

prudencia de Hernando Cortés, quedaron todos muy determinados, tales quales estoviesen, de ofrescer sus personas é vidas al cumplimiento de la conquista; é así, passados los veynte dias que estovieron en la provincia ques dicho, puesto que Cortés no estaba de todo punto sano de sus heridas, é los españoles aun estaban flacos, partiéronse para otra provincia que se dice Tepeaca, que era de la liga é consorcio de los de Culua ó mexicanos. Y estos de Tepeaca avian muerto diez ó doce españoles que yban de la Veracruz á la gran cibdad de Temistitan, porque por allí era el camino, é aquella provincia de Tepeaca confina é parte términos con la de Tascalteca é con la de Churultecal, y es muy grand provincia; y en entrando los españoles por aquella tierra, salieron muchos indios de los naturales della á se lo resistir é pelear contra ellos, evitándoles la entrada é quanto les fuesse posible, en espeçial en los passos fuertes é peligrosos. É cómo Cortés, por excusar la prolixidad de su carta, no dió cuenta particular á Çéssar de muchas particularidades que en aquella guerra acaesçieron, diré solamente della lo qué dice, y es que despues de hechos los requirimientos que convenian, para que los enemigos viniessen á la paz é obedesçiesen los mandamientos que de parte de Çéssar se les hiçiesen, no lo quisieron cumplir ni estimaron tal concordia, pues que era queriéndolos poner en servidumbre. É así se les hiço cruda guerra, é ovieron muchas escaramuças é recuentros, en que siempre los contrarios perdieron el campo, é muchos dellos las vidas, sin muerte de ningun español, aunque la provincia es muy grande.

En espacio de veynte dias se pacificaron muchas villas é poblaciones della, é los señores principales vinieron á la obediencia á darse por vassallos de la corona real de Castilla, en la qual empresa é vi-

torioso evento fueron mucha parte los confederados indios de Tascalteca.

Aquesto assi acabado, echó Cortés de aquella tierra á muchos de los de Culua, que avian ydo á aquella provincia á favorecer los naturales della contra los chripstianos, y á estorbar que por fuerza ni por grado no fuesen sus amigos. Y en cierta parte desta provincia, y en espeçial adonde avian muerto aquellos diez ó doce españoles que se dixo de susso, se mostraron los naturales de aquella tierra más rebeldes é porfiados, é fué nesçessario señalado castigo en ellos; y demás del que se les dió, sojuzgándolos con la fuerza de las armas, á todos los que se tomaron á vida declaró Hernando Cortés por esclavos, é fueron repartidos entre los conquistadores y herrados con fuego, en señal de su perpétuo cautiverio, é aun tambien porque todos ellos comen carne humana. Y este castigo puso mucho temor en los de la lengua de Culua, á quien tan maldita costumbre es muy comun é usada.

Pero no dice Cortés en su relación una cosa, que no es de poco espanto entre aquella gente, y es para poner grima y terror á los que lo oyeren é aborresçible cosa mirarlo: la qual es que quando aquellas gentes pelean en sus guerras, no hay nesçessidad de pala ni haçadon, pues no entierran los muertos ni quieren tal ocupacion, sino el que queda vencedor del campo, lo primero que hacen los que permanesçen vencedores es partir á pedaços los cuerpos de los que han muerto, é comérseles coçidos é assados, é aun algunos hay que los comen en otros potages; por manera que consigo llevan las sepulturas de los difuntos, que son los vientres de los vencedores, dentro de los quales sepultaron á los que vencieron é mataron, como es dicho.

En la definición de esta empresa é victoria que se ovo desta provincia de Tepeaca sirvieron muy bien los indios de la

provincia de Tascalteca é Churultecal é Guaxoçingo, sin los quales fuera por demás tentarse tal empresa, segund el poco número de los españoles á respecto de los contrarios; pero la buena maña de Cortés é sus buenas palabras pudieron adquirir el amistad de los confederados juntamente con la antigua enemistad, que ya ellos tenían contra los de Culua é Tepeaca.

Estando Cortés ocupado en esta guerra, le fueron cartas de la villa de la Veracruz, por las quales le hiçieron saber cómo avian llegado dos navios de los del capitan Françisco de Garay desbaratados, que segund se supo él avia tornado á enviar con mas gente á aquel rio grande de Panuco: é pelearon con ellos los naturales é mataron diez y siete ó diez y ocho chripstianos, é hirieron otros muchos, é les mataron siete caballos, é los españoles que escaparon fueron los que tovieron buenos piés para huyr é se acogieron á nado á los navios; é que aquel capitan é los demás venian muy perdidos y heridos, é quel teniente, que Cortés tenia en aquella villa de la Veracruz, los rescibió muy bien é los hiço curar é proveer de lo nesçessario. Esto dice Cortés que les acaesçió, por no aver ydo á él estos españoles, quando á la costa de la Nueva España allegaron, porque como experimentado en la tierra les avisára, de manera que se excusára su mal subçesso, en espeçial quel señor de aquel rio é tierra del Panuco se avia dado por vassallo del Emperador, y en reconoçimiento dello avia enviado á la cibdad de Temistitan sus embaxadores ó mensajeros á Hernando Cortés con ciertas joyas é presseas. Assi que, como Cortés supo lo ques dicho, envió á mandar á su teniente que si aquellos de Françisco de Garay se quisiessen yr, fuesen ayudados é favoreçidos para el buen despacho dellos é de sus navios. Otros dicen en esto muy al revés, é que se le daba buenas palabras, é que por otra par-

te los impidieron é tovieron forma para que de nesçessidad se quedassen en la tierra, é los navios al través. Pero dexemos estas contiendas, que usança es de los hombres de guerra usar de todas sus cautelas posibles para que se aumente su exército, en espeçial trás una nesçessidad tan notoria como la que en essa saçon tenia Cortés de gente.

Tornemos á la provincia de Tepeaca, que despues que fué pacífica, considerando Hernando Cortés, como prudente, lo que convenia haçerse para que lo conquistado se conservasse y estoviesse la tierra en toda quietud, é platicado en ello con los oficiales de Çéssar, viendo que los naturales de aquella provincia, aviéndose dado por vassallos de Su Magestad, se avian despues rebelado é muerto españoles, é que aquellos indios están en el camino é passo de la contractacion toda de todos los puertos de la mar para la tierra adentro, é que si aquella provincia se dexasse sola como de antes los naturales de la tierra é señorío de Culua, que son sus vecinos, los induçirian á que otra vez se alcassén, que seria mucho estorbo é impedimento para la pacificación de aquellos reynos, é çessaria la contractacion de la mayor parte de la tierra, porque para el camino de la mar no hay más de dos puertos muy fragosos é ásperos, que confinan con aquella provincia, é los naturales della con poco trabaxo é gente los podian fácilmente defender; é para excusar estos é otros inconvenientes muchos, paresçió que se debia haçer en dicha provincia de Tepeaca una villa en la parte que más á propósito fuesse, é donde concurriessen las calidades nesçessarias para los pobladores é vecinos della. É poniéndolo en efetto el capitan Hernando Cortés, en nombre de la Çessárea Magestad, fundó la dicha villa, é púsole nombre Segura de la Frontera, é nombró alcaldes é regidores é otros oficiales nesçessarios á aque-

lla república. É por mas seguridad de los que allí poblassen, hiço traçar una fortaleza en el lugar quél señaló, é luego se comenzaron á traer materiales para la labor

della con toda diligencia nesçessaria, sin çessar hasta la dexar defensible y en la perfición que convenia.

CAPITULO XVI.

Cómo el señor de la cibdad de Guacachula envió sus mensajeros á Hernando Cortés, ofresciéndose al servicio del Emperador; é cómo por su aviso é industria fueron desbaratados más de treynta mill hombres de los de Culua, enemigos de los españoles; é cómo Hernando Cortés tomó é pacificó la cibdad de Izquean con otras poblaciones, é vinieron á se confederar con los chripstianos mucho número de indios contra los de Culua é Temisítan; é de la información que se ovo de un prisionero del estado de la grand cibdad; é del subçessor en el señorío de Monteçuma, llamado Guatimuçin *, señor de Iztapalapa, hermano de Monteçuma, é otras particularidades con que se dará fin á la relación de la carta que Hernando Cortés escribió al Emperador, nuestro señor, desde la villa de Segura de la Frontera, en la Nueva España, á los treynta de octubre de mill é quinientos y veynte años.

Cómo el capitán Hernando Cortés estaba lastimado é sentido de las cosas passadas con los de México, é sus ánimos é desseos no le daban lugar á olvidar sus trabaxos, é sus pensamientos eran de persona valerosa, puédesele muy bien aplicar aquella sentençia de Platon que diçe: «Tal es cada uno, qual es la cosa que ama é aquella de que se deleyta¹.» Assi que este capitán, que tan inclinado é amigo de la guerra fué, é tan suficiente á tan alta empresa, no se puede comparar mejor su persona que á la grandeça della mesma; é aun assi se debe creer que quien para ella le conservó contra muchos estorbos é contradiciones, sabia mejor que los hombres quán nesçessario era tal capitán, para que se sirviessse Dios dél en estas cosas é conquista de la Nueva España. É assi, estando escribiendo á Çéssar la relación de las cosas que le avian acaesçido, é que de susso se han tocado en los capítulos preçedentes, llegaron á él ciertos mensajeros de una cibdad, que está cinco leguas de la provincia de Tepeaca, la qual se llama Guacachula, y es á la entrada de un puerto que se passa para entrar por allí en la provincia de México: los

* En el original parece decir: *Cuytlanaci*; pero es yerro de pluma.

¹ Platon, De Republica, lib. VI.

ciendas: assi que viesse lo que queria é mandaba Cortés aquellos hiçiesen, porque dándoles favor, ellos lo harian.

Cortés les agradeçió mucho quanto le dixeran, é su aviso é ofresçimiento; é les dió graçiosa respuesta conforme á la embaxada é á la voluntad, con que le informaron de lo que dicho: é les dió treçe de caballo é dosçientos peones para que con estos embaxadores fuessen, é treynta mill indios de los confederados, é fué concertado que los llevarian por parte que no fuessen sentidos; é despues que llegassen junto á aquella cibdad, el señor é los naturales della, é los restantes de todos sus vassallos é valedores, estarian aperçebidos é çercarian los aposentos, donde los capitanes estaban aposentados, é los prenderian é matarian antes que la gente los pudiesse socorrer, é que quando la gente llegasse, ya los españoles estarian dentro en la cibdad, é pelearian con ellos é los desbaratarian.

Con este assiento é ardid se partieron estos indios é los españoles é confederados, é fueron por la cibdad de Churultecal é por alguna parte de la provincia de Guaxoçingo, que confina con tierra desta cibdad de Guacachula é con los de Culua, para que debaxo de aquella cautela llevassen á los españoles á la dicha cibdad, é que allá todos juntos diessen en ellos é los matassen. É cómo aun no era de todo punto olvidado el temor que los de Culua en su cibdad y en su tierra avian puesto á los chripstianos, púsoles mucho espanto esta sospecha, y el capitán que yba con ellos hiço sus pesquisas, como lo supo él haçer, pero no entendiéndolo como se debia entender; é prendió á todos aquellos señores de Guaxoçingo que yban con él é á los mensajeros de la cibdad de Guacachula, é con estos injustamente pressos se tornó á la cibdad de Churultecal, que está quatro leguas de allí, y envió todos los assi pressos con çierta gente de pié é

de caballo á Cortés, é con la información que en el caso avia avido, y escribióle que los chripstianos estaban atemorizados é que le paresçia que aquella jornada era muy dificultosa é no conviniente.

Llegados los pressos á Hernando Cortés, hablóles con las lenguas, é sabida la verdad, paresçióle quel capitán no avia bien entendido el caso, é mandólos soltar luego é satisçifolos con buenas palabras, dándoles á entender que aquel capitán que los prendió, avia seydo engañado, é que no los avia presso de su voluntad, sino pensando que le avian dicho verdad; é que creyessen que Cortés los tenia por verdaderos é leales amigos é buenos vassallos de Çéssar. É determinóse Cortés, por quitarles escrúpulos, de yr en persona á pelear y echar fuera de la tierra á los de Culua; é assi lo puso por obra, porque con su persona se quitaban las sospechas y el afrenta hecha á los confederados, é se satisfacía á los mesmos españoles. É assi se partió luego é fué á la cibdad de Churultecal, que está ocho leguas de allí, é halló que los españoles todavia pensaban ser çierta la trayçion ya dicha; é otro dia fué á dormir al pueblo de Guaxoçingo, ques adonde aquellos señores avian seydo pressos. Y el dia adelante, despues de aver concertado con los embaxadores de Guacachula por donde é cómo avian de entrar en la cibdad, se partió Cortés para allá una hora antes del dia, é fué sobre ella quassi á las diez horas del dia; é á media legua le salieron al camino çiertos mensajeros de aquella cibdad, é le dixeran cómo todo estaba á punto é muy bien proveído; é que los de Culua no sabian cosa alguna de los chripstianos ni cómo yban, porque çiertas espías aquellos tenian en los caminos, los naturales de la cibdad los avian prendido, é lo mesmo avian hecho á otros, que los capitanes de Culua enviaban á se asomar por las çercas é torres de la cib-